

No es el Discurso Teórico Sobre Mercado Perfecto

## Crítica al Neoliberalismo Real

- ★ Enfrenta Phillips la Retórica Oficial a las Cifras
- ★ Las Políticas de RR y Bush, Beneficio de una Minoría
- ★ Comparte Características con el Inicio de la Depresión

LORENZO MEYER 5-IX-90

Nunca estará de más la crítica a los horrores del "socialismo real" como la que se hizo en una reunión internacional convocada aquí por la revista **Vuelta**. Sin embargo, creo que en la agenda política mexicana hay temas más urgentes. Quizá por ello la crítica a nuestro sistema político que en esa reunión hizo Mario Vargas Llosa, tuvo un efecto mayor en la opinión pública local que el resto de las sofisticadas ideas y opiniones que él mismo y sus colegas vertieron sobre los terribles

SIGUE EN LA PAGINA CATORCE

EXCELSIOR Miércoles 5 de Septiembre, 1990

# CRITICA AL NEOLI

Sigue de la primera plana

fectos del marxismo-leninismo y del estalinismo en los países de la Europa del Este.

Como recordará el lector, a semana pasada, y encabezada por la revista **Vuelta** y con el patrocinio de Televisa, una parte de la comunidad intelectual mexicana —a la que se unieron notables personalidades de otros países— dedicó sus mejores ideas y ener-

gías a enjuiciar y condenar de manera implacable al "socialismo real" que hoy agoniza en Europa del Este o que está en crisis en todos los otros puntos del planeta que alguna vez se presentaron ante propios y extraños como la avanzada de una humanidad más justa y feliz, pero que desafortunadamente terminaron por ser otros tantos ejemplos de utopías frustradas. No puede negarse el valor de la crítica al socialismo

real —los enemigos de la libertad en cualquier parte del planeta son los enemigos de todos los hombres dignos, cualquiera que sea su nacionalidad—, pero si se puede argumentar que el grueso de las ideas vertidas en el encuentro de **Vuelta** hubieran tocado de manera más profunda las fibras morales, intelectuales y emotivas del gran público si se hubieran expuesto no en México sino en Varsovia, Praga o Berlín, es decir, ante quienes experimentaron en carne propia las brutalidades de las burocracias comunistas.

En realidad es válido preguntarse si en la agenda de la lucha mexicana por la libertad la prioridad es justamente el combate a un socialismo ya inviable. Para empezar, no fue en México donde se llevó a cabo uno de los tantos y malogrados experimentos socialistas-marxistas del siglo XX. Y si es verdad, como señalara Enrique Krauze, que en algunas de las universidades

mexicanas y en unos cuantos de sus periódicos quedan vestigios de socialismo, es igualmente cierto que ni esas universidades ni esos periódicos ejercen el poder ni influyen mayor cosa en los destinos del país. Para bien o para mal, en México hoy el socialismo, "real" o cualquier otro, es un tema meramente teórico, sin contrapartida en la realidad. En nuestro país, por tanto, lo urgente ha sido y sigue siendo discutir lo que determina la naturaleza del poder y afecta nuestra vida cotidiana: el capitalismo autoritario y subdesarrollado, en particular el neoliberalismo, pero el real, es decir, el que verdaderamente está funcionando, y no el del discurso teórico sobre las bondades económicas y morales del mercado en condiciones de competencia perfecta, pues ese es el neoliberalismo irreal.

Se supone que pronto podremos contar con los datos de la última encuesta

sobre el ingreso disponible de las familias mexicanas, para unirlos a los de un libro que se dice ya está por salir a la venta —“El combate a la pobreza: lineamientos programáticos”— y tener entonces la radiografía de la estructura social mexicana actual y de los efectos que sobre la misma han tenido las políticas neoliberales mexicanas. Mientras esperamos a que el gobierno nos dé la información sobre los resultados de su política social, podemos empezar a prepararnos para la crítica del neoliberalismo real examinando los datos y juicios contenidos en un libro que acaba de aparecer en los Estados Unidos titulado “The politics of Rich and poor” (La política de pobres y ricos), y cuyo subtítulo es muy sugerente para nosotros ahora que se aproximan las elecciones federales: “La riqueza y el electorado norteamericano después de Reagan”. El libro en cuestión es el último de Kevin Phillips, un político que no es socialista ni trabaja en ninguna universidad o periódico, sino que es republicano y su experiencia política la adquirió como parte del equipo del presidente Nixon y a quien el equipo de Reagan hizo a un lado. Pues bien, Phillips se ha propuesto hacer algo que debieron haber hecho desde hace tiempo los líderes del Partido Demócrata desde la oposición, pero que finalmente no se atrevieron, quizá por complicidad: extraer de las cifras las consecuencias sociales de la política económica de Ronald Reagan y George Bush —el neoliberalismo real de Estados Unidos— y enfrentarlas al discurso oficial para desenmascarlo.

Phillips parte de una premisa muy simple, pero que sospecho que es tan o

más válida para México, justamente por ser el nuestro un neoliberalismo autoritario. La idea es la siguiente: la enorme concentración de la riqueza que ha tenido lugar en Estados Unidos no es tanto el resultado inevitable de la acción de las fuerzas del mercado —a las que el autor ve con buenos ojos—, sino de las decisiones políticas que tomó la derecha republicana bajo las presidencias de Reagan y Bush para beneficio de una minoría que constituye el corazón de la derecha norteamericana (p. XIX). En otras palabras y según el autor, la política fiscal y monetaria seguida en los años ochenta por el gobierno federal norteamericano, la gigantesca corrupción en torno de los bancos de ahorro y préstamo (savings and loans banks), es la verdadera responsable de situaciones de inequidades evidentes como las que a continuación se describen.

★  
En 1982 la cúspide de la pirámide social norteamericana se dividía de la siguiente manera, según el valor de sus propiedades: 683 mil millonarios, 38 mil 885 decamillonarios, 400 centimillonarios y —la nata de la crema— 13 milmillonarios. Seis escasos años más tarde y gracias al neoliberalismo real el número de los millonarios se había duplicado: eran 1,500,000; los decamillonarios y centimillonarios se triplicaron: 100 mil y mil 200 respectivamente; y los milmillonarios eran 51, es decir, se habían cuadruplicado (p. 239).

Entre 1977 y 1988 el 10% de los norteamericanos más desafortunados vieron disminuir su ingreso real en 14.8% pero, en cambio,

1% de las familias más afortunadas lo vio aumentar en 49.8%. En realidad, en ese período sólo 20% de las familias norteamericanas en la cúspide de la gran pirámide social vieron aumentar su ingreso real, el resto lo vio disminuir en proporción variable (p. 17). En 1980 el 20% más rico de la población norteamericana recibió 41.6% de los ingresos generados por el proceso económico en tanto que 20% más pobre tuvo que vivir con apenas 5.1% del total. Sin embargo, ocho años más tarde, y como resultado de las políticas del neoliberalismo real, ese 20% superior de la sociedad norteamericana recibió aún más: 44% del ingreso, en tanto que 20% más pobre debió arreglárselas con todavía menos: 4.6% (p. 13). El autor sospecha que para este momento, esa quinta parte superior de los habitantes del país vecino del norte reciben 50% del ingreso disponible (p. 12).

Entre 1977 y 1988, la carga del impuesto federal efectivo aumentó en 1.6% para 10% más pobre de la sociedad estadounidense. En contraste, y a contrapelo de la equidad, para 10% superior, la carga disminuyó en 1.7% (p. 83). Y ¿a dónde fueron esos impuestos; según los datos del autor, entre 1980 y 1987 la proporción del gasto público dedicada a los “recursos humanos” (educación, etc.) bajó de 28% a 22% pero la parte destinada a mantener el aparato militar aumentó de 23% a 28% (p. 88).

Echando una ojeada al pasado, Kevin Phillips considera que sólo en otros dos períodos históricos Es-

tados Unidos experimentó una “acumulación agresiva de la riqueza” comparable a la que está teniendo lugar ahora. Se trata del final del siglo XIX, cuando se formaron las fortunas de los Vanderbilt, Morgan o Rockefeller, y de los “alegres veintes”, cuya orgía especulativa terminó con el estallido de la Gran Depresión. Los tres períodos comparten las siguientes características: a) el predominio de las ideas políticas conservadoras, b) reducción del papel económico y social del Estado, c) una política antisindical, d) reestructuración en gran escala del aparato productivo, e) disminución de la carga impositiva a los estratos altos, f) predominio de las políticas antiinflacionarias, g) crecimiento sectorial desequilibrado, h) concentración del ingreso personal, i) aumento de la deuda pública y de la especulación financiera, j) crisis del proceso (pp. 56-58).

★  
La conclusión del señor Phillips está en la introducción y es fácil de imaginar: según él, es muy probable que en un futuro cercano el electorado norteamericano reaccione, por fin, en contra de la derecha republicana y de la plutocracia a la que sirvió tan bien y tan abiertamente. La reacción no sólo será en contra de una política que hizo más ricos a los ya ricos, sino en contra de una política de corrupción multimillonaria (el escándalo de las quiebras de los bancos de ahorro y préstamo) e incapaz de controlar el déficit fiscal y que, además, no logró responder de ma-

SIGUE EN LA TREINTA Y DOS

Sigue de la página color

nera adecuada al reto de la competencia económica internacional pues puso a Estados Unidos a la defensiva frente a Japón y Alemania (pp. XVII-XVIII). Para Kevin Phillips, la posibilidad del retorno en Estados Unidos a políticas populistas que el neoliberalismo declaró inviables e inmorales, es algo bastante probable.

Bueno, va que nuestro neoliberalismo real fue moldeado a imagen y semejanza del de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental o Japón, es de gran interés conocer los términos del debate internacional sobre ese sistema, el que verdaderamente rige nuestros destinos. Esperemos que pronto alguien con imaginación y recursos institu-

cionales organice en nuestro país un debate público de gran cobertura al respecto, para que sea la continuación del que tuvo lugar la semana pasada y nos permita así comprender mejor la realidad que efectivamente vivimos en México, pues aunque aparentemente menos dramática que la de la Europa del Este, es comparable a aquella en complejidad, en costo social y en obstáculos a superar antes de poder lograr la verdadera modernidad y, sobre todo, la verdadera libertad. Sugiero que entre los invitados extranjeros a ese próximo encuentro se incluya a Kevin Phillips, y se considere la posibilidad de volver a invitar a Vargas Llosa, para que ahonde en las ideas que esbozó la semana pasada.